

SONETO

En un lugar del alma, entre muros de olvido
y en arenas estériles, se entierran los amores
que nos nacieron muertos; y en suelo bendecido,
donde sueño tras sueño la vida siembra flores,

los que ya se ocupaban de fabricar su nido
cuando los alevosos minutos cazadores
les hirieron el ala, y los que sólo han sido
samaritano unguento para nuestros dolores.

Yo sé que a esos sepulcros se les debe el tributo
que exigen del espíritu sus urnas de misterio,
pero por esos muertos nunca visto de luto

y al entrar en mí misma ese lugar esquivo:
¡que en una de las tumbas de ese mi cementerio
hay un amor que tuve que lo enterraron vivo!

CARMEN BRANNON

CONCIENCIA ACALLADA

Cayó a mis pies y desató su olorosa cabellera,
selva en fuego bajo una enredadera con reflejos
de hojas de castaño.

Tras los espejos de sus ojos,
en la oscuridad de sus cavernas, miré rojos lampos
de naufragios en los mares y de incendios en los campos,
mútilos fantasmas, como los recuerdos que se evaden
de la memoria, y cóleras como pjaras de cerdos
silvestres en lucha con mastines.

Sus palabras claras,
y vivas, y raras, triscantes como cabras, cayeron
en hatos, y sueltas, rebeldes, locas y sensitivas.
Desabrochó su blusa, y se abalanzó a sus blancos senos
un cachorro de sol que lamíó su piel con lengua de oro
hasta ponerla de color de rosa.

Era una musa
del Averno o del Hades, divinamente hermosa y fuerte.

«Vengo—dijo—del otro lado del lago de la muerte,
la traigo aquí en mis manos después que la escondí en mis ojos.
Hoy en mí todo es estrago; pero la maté por fin,
la maté con lentitud, deleitándome en la angustia
de su faz de serafín. El odio, sonriendo, me puso
tenazas ardientes en las manos. Sonriendo decía:

«Robó de tus ojos el sueño,
«mordió tus recuerdos, mordía
«tus ansias y se hizo tu dueño.
«Es tu hora feliz de venganza,
«mañana, mujer, será tarde
«y no habrá ya más esperanza».

«Y ella me miraba con sus dos liencecillos de cielo
traspasados de luz.

«Amada, soy tu ángel de la guarda.
«Soy lo mejor de ti misma; yo soy tu celeste prisma
«que quiebra la divina luz de los cielos y los mundos
«para iluminar tu mente con profundos pensamientos
«y hacer de música el amor que va a atormentarte el alma...»

«No quise escucharla más. Llené de silencio su boca.
Pero ella implacable, a su vez, me mordía, me mordía
con aspídica crueldad. Era una harpía y un arcángel.
El odio, sonriendo, como un ángel perverso en la sombra,
quemó las tenazas al rojo, luego al blanco, en mis manos,
y me dijo:

«Aun tiene en sus ojos el fuego
«que turba en las noches tu sueño,
«aun muerden sus dientes tu ensueño
«de amor, y le amarga, y le mengua
«la pérfida hiel de su lengua».

«Sentí en mi alma el lejano rumor de las rotas cadenas
de una fiera en furor. Los bellos liencecillos de cielo
traspasados de luz me miraban, regados de penas
húmedas como el amor.

Me sobresalté enloquecida
y hundí mis tenazas candentes en la luz de sus ojos.
¡Ciega! ¡Ciega para siempre! Mas mordía mi memoria
con un apacible rostro de eternidad serena
sonriendo a toda cosa transitoria. Era una harpía
con la belleza celestial de un ángel. Y me roía,
como un rayo de sol en la nieve, allí donde te siento
más amado. Tu imagen se fundía como el incienso
al fuego. Tuve horror. Y el odio, armado, junto a mi oído,
me señalaba el filo inmaterial de sus dientes blancos.
Ponzoña de serpientes circuló dentro de mis venas.
La rabia se enroscó en mis ojos; en mi alma la impaciencia
clavaba sus punzantes espuelas del metal de la ira
y me exaltó al delito: le arrebaté diente tras diente
con mis tenazas al blanco... ¡Ya jamás me mordería!
La sangre angelizaba su boca de púrpura antigua.

Estaba ciega y sin dientes para siempre mi conciencia.

Pero hablaba con dulzura más persuasiva su lengua,
y le arrebaté la lengua con lentitud, con infinito
afán de callarla a lo largo de toda mi existencia.

Todo concluido había, ya estaba muda mi conciencia,
ya podía gritar en el fondo de mi alma que te amo,
que eres tú en mi vida el ramo de azahar y la hoja de palma,
que eres la luna en mis noches, y eres el sol de mis días.

Mas siento en la bruma de quietas lejanías del alma
el peso divino de ese cadáver que me perfuma».

R. BRENES MESÉN

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO?
Pues consígale un suscriptor más, un aviso más. Es el
mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle
las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo
con ellas.

LA LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA V. DE LINES

APARTADO DE CORREOS N° 314

San José y Cartago

TELÉFONO 38- TELÉGRAFO «LINES»

Acaba de recibir: Blocks para cartas, Sobres, Tintas Stafford, Davis y Carter, Pasta blanca en tarritos, Goma

Por cada correo se reciben las novedades literarias españolas y extranjeras

Ultima novela de Hugo Wast: Ciudad Turbulenta, Ciudad Alegre. Léala Ud.